

EL «AÑO DE PAZ, 1648-1998»

El día 30 de enero pasado se celebró en Utrecht en la anterior iglesia San Juan la apertura del «Año de Paz, 1648-1998» por Su Real Alteza Guillermo Alejandro de Orange, el príncipe heredero de los Países Bajos actuales. En la sesión solemne pero relajada por música y fragmentos de teatro de la época, por debates animados y por un almuerzo, asistieron los presidentes del Senado y de la Segunda Cámara, ministros del gobierno, embajadores de varios países y unos 250 invitados. El príncipe, entre otros licenciados en historia contemporánea, pronunció un discurso sobre el alcance histórico y actual de la Paz de Münster.

Se recuerda durante este Año de Paz que exactamente hace 350 años en la ciudad de Münster, las delegaciones del rey de las Españas y de la República de las Provincias Unidas, se pusieron de acuerdo sobre el texto de paz para terminar la Guerra de los Ochenta Años. Había resultado la Guerra de Flandes de la oposición legal contra el régimen de Felipe II de Castilla en su calidad de soberano de los Países Bajos, después de su subida al trono en 1555. La política regia amenazó el modelo de participación de las Cortes en la decisión del gobierno y el equilibrio existente de la monarquía federal en las xvii Provincias flamencas. Las ordenanzas severas contra el protestantismo se las consideraban incompatibles con los «privilegios y libertades». Con la crisis económica en el fondo, se opusieron ciertos grupos políticamente emancipados a lo que interpretaron de autoritarismo religioso y fiscal. Encadenando una propaganda despiadada durante los decenios siguientes, la oposición turbaba a la gente con sus

esloganes vagos y a la vez cegueras en que se asociaban sus privilegios de enorme variedad a las libertades colectivas; estas divisas cubrían muchas tensiones y contrastes entre los intereses los más diversos de nobles y burgueses, de ciudades y campo, de católicos y protestantes, de calvinistas, luteranos y anabaptistas, etc.

Desde la llegada del Duque de Alba en el verano de 1567 había, sin embargo, una interacción mutua entre los acontecimientos y la propaganda. La indignación por los procesos secretos ante una justicia de excepción y la severidad de los veredictos excitaron los ánimos. En 1568, la oposición llega a ser rebelión ilegal y armada en las provincias más urbanizadas, bajo la dirección de Guillermo de Orange. En estos años la «Leyenda Negra» flamenca se desarrollaba en una dirección claramente antihispanista. La rebelión desembocaba en una larga guerra de independencia, en que por los esfuerzos militares del duque de Parma y más tarde del marqués genovés Ambrosio Spínola finalmente sobraron sólo siete provincias septentrionales de las diez y siete. Las múltiples tentativas ofensivas por los hijos de Orange, Mauricio de Nasau y después en 1625 Fredrique Henrique, para reconquistar las provincias de Brabante y Flandes, que habían participado en la Unión de Utrecht contra Felipe II de 1579, fracasaron.

Mientras tanto, las provincias rebeldes se reorganizaban políticamente en un estado confederal, donde las Cortes provinciales llevaban los poderes de la soberanía y donde no había iglesia del estado ni monarca. Sin embargo, los reformados conseguían imprimir su sello en la sociedad en el nuevo estado, asimismo por las decenas de miles protestantes dogmáticos que hasta 1630 huyeron sobre todo las provincias de Brabante y Flandes conquistadas por las tropas españolas. Con la inyección del capital y experiencia artesanal, industrial, comercial y cultural de los refugiados, la República desarrollaba su Siglo de Oro en el campo económico y cultural como uno de los grandes poderes en Europa, incluso hasta en el mundo.

En la Paz de Münster no había solamente sombra para la República por la separación con la mayor parte de las provincias inicialmente más protestantes y revolucionarias, Brabante y Flandes, sin embargo había también mucho beneficio: la independencia *de facto* reconocida por el rey Felipe III en la Tregua de los Doce Años (1609-1621), se la veían las Provincias Unidas confirmada de derecho internacional en 1648 con todas sus conquistas en América y en Asia, en detrimento de la monarquía hispánica. El tratado de paz entre el rey de las Españas Felipe IV y la República de las Provincias Unidas formó parte de una serie de paces de Westfalia, concluidas en Münster y en Osnabrück, terminando la guerra Europea de los Treinta Años y creando una base de equilibrio internacional y nuevas costumbres de diplomacia. En el campo religioso por primera vez la aplicación del principio *cuius regio, eius religio* y de la libertad de conciencia se extendía a los calvinistas en el Santo Imperio de la Nación alemana.

Diversos sitios europeos conmemoran en el año 1998 este primer gran congreso europeo de paz sin precedentes y sus consecuencias importantísimas

para el orden internacional, con exposiciones, coloquios y otras manifestaciones culturales. Los Países Bajos septentrionales prestan de manera característica mucha atención a los acontecimientos de 1648 y en sus consecuencias para el propio país. Punto culminante tendría que ser la Asamblea unida y solemne de las Cortes Generales, el 5 de junio, en que asistirán el gobierno e invitados nacionales y extranjeros. La mayoría de las manifestaciones acentúan la independencia y la prosperidad del siglo xvii de Oro de las Provincias Unidas. Sobre todo, salta a la vista el holandocentrismo. Sólo la anual asamblea nacional de la Asociación de Círculos de historia local y regional (*Verbond van Heemkunde*) y los dos pueblos de Baarle¹ van a referir a 350 años de separación de ambos los Países Bajos; también en el actual Flandes de Bélgica unas conmemoraciones tendrán este motivo central.

Aunque las conmemoraciones se concentraran en las provincias de Holanda y Utrecht, el Año de Paz ya se preparó en el verano de 1996 en la provincia de Gueldres por un congreso científico interdisciplinario, organizado en Nimega y en Cleves (Alemania) por los profesores Christian Tümpel (historia del arte), Yan de Vet (historia de la cultura) y el abajo firmante de la Universidad Católica de Nimega. Participaron 250 personas de diez países europeos, de los que cincuenta han leído una ponencia. Las conferencias no sólo cubrían los cambios en las relaciones con el mundo ibérico y los terrenos de la recepción y de las implicaciones políticas y económicas de la paz, sino también en el campo de la cultura, la literatura y las bellas artes, las planas visibles de contacto con la Paz de Westfalia en general y con la Paz de Münster especialmente.

Se había invitado a una fuerte delegación española para exponer la visión ibérica-mundial sobre el imperio que las Compañías flamencas de las Indias Orientales y Occidentales adquirían para la República. Una ponencia sobre las relaciones literarias y culturales entre judíos en la península y en las Provincias Unidas refleja su papel diplomático e intermediario entre ambos oponentes. La imagen del embajador en el teatro barroco de Lope de Vega alumbró la relación compleja entre la escena y la sociedad castellana del siglo xvii. Es imposible resumir en el marco de esta corta noticia sobre el Año de Paz en Holanda todos los temas elaborados en el congreso. Remito a las actas del congreso que se publicaron² y han servido de apoyo para la organización de la serie de seis grandes

¹ A pesar de la Paz de Münster, el municipio Baarle-el-Duque se constituye de más que un centenar de enclaves actualmente belgas dentro del municipio de Baarle-Nasau (NL).

² H. de Schepper, Chr. Tümpel y J. de Vet (eds), *1648. De Vrede van Munster. Handelingen van het herdenkingscongres te Nijmegen en Kleef, 28-30 augustus 1996, georganiseerd door de Katholieke Universiteit* (Ediciones Verloren; Hilversum 1997; 2da ed. 1998) 384 p.; algunas conferencias largas en inglés, francés y castellano se publican aparte por H. de Schepper (ed.), *The Peace of Munster, 1648. Proceedings of the Commemoration Congress, organized by the Catholic University of Nijmegen, Nijmegen-Cleve 28-30 August 1996* (Nijmeegse publicaties voor Nieuwe Geschiedenis, nr 5; Nijmegen 1998).

exposiciones que están organizándose en varias ciudades de las provincias de Holanda y de Utrecht.

En 1998, las ciudades de Delft, Utrecht y Rotterdam abren sus exposiciones en los días 14 y 15 de marzo. En Delft, la exposición del museo comunal *Prinsenhof* (el anterior monasterio donde se mató a Guillermo de Orange) ostenta el título «Imágenes de arte sobre una lucha, 1621-1648» (hasta mediados de junio), con que en la misma ciudad enlaza el Museo del Ejército sobre «Táctica y triunfo de los príncipes Mauricio y Frederique Henrique, 1590-1647» (hasta los comienzos de 1999). Una selección de la exposición en el «Prinsenhof» será expuesta en Madrid en la casa cultural de la Comunidad Neerlandófono de Bélgica *San Andrés de los Flamencos* (calle Claudio Coello 99; 10 de septiembre hasta 31 de octubre 1998) a cargo de la Embajada de Holanda en España. El 21 de septiembre, la misma embajada organiza en la Biblioteca Nacional una conferencia sobre el tema «La guerra de Flandes. La creación de un nuevo miembro de la familia Europea» en el marco de una serie sobre las Paces de Westfalia, en que participan 17 embajadas europeas y España; la primera tendrá lugar el 9 de marzo.

En Madrid 17 embajadas acreditadas en la capital y España organizan; el museo del convento Catharina (*Cathelijneconvent*) en Utrecht presenta hasta finales de julio la vida religiosa y la libertad de conciencia en la República durante la primera mitad del siglo xvii. En la catedral anterior (*Dom*) de Utrecht hasta el 7 de junio, dedica el *Centraal Museum* una exposición a la posición antipacifista de las Cortes provinciales de Utrecht, en contra de las negociaciones con los españoles. De su propia colección, el museo *Atlas Van Stolk* en Rotterdam compara hasta el 28 de junio grabados del siglo xvii sobre la Paz de Münster con otros sobre las paces de Breda (1667), Nimega (1678) y Rijswijk (1697). Durante los meses de junio-agosto, el Palacio Real de Amsterdam, la anterior Casa Municipal cuyas esculturas refieren por excelencia a la Paz de Münster y a los alcaldes y tenientes de la ciudad como pacificadores, demostrará que la Paz llevó consigo una verdadera fiesta artística; en el marco de la exposición en el Palacio se presentarán los dos originales de la Paz de Münster, el ejemplar «en flamenco» del *Archivo General de Simancas* y el otro en francés del *Algemeen Rijksarchief* de La Haya. Para todas estas exposiciones hay un sólo catálogo.

Desde el 3 de julio hasta el 11 de octubre el *Mauritshuis* en La Haya organiza una exposición aparte, dedicada a Gerardo Terborch, el pintor de la Paz y de los negociadores. Entre otros, se exhibe su pintura célebre que representa el juramento de la Paz por la delegación española y por los enviados de las Siete Provincias Unidas el 15 de mayo 1648 en Münster; es un préstamo del *National Gallery*, Londres. Colaboran todos estos museos con las grandes exposiciones del Consejo de Europa, organizadas en el *Landesmuseum* de Münster y en el *Kulturgeschichtliches Museum* y *Dominikanerkirche* en Osnabrück (10/24/1998-1/17/1999). Bajo la divisa «Krieg und Frieden in Europa», obras

magistrales entre otras de Velázquez, Rubens y Terborch, reflejarán aquellos tiempos de guerra y paz.

Salvo las exposiciones, hay hasta ahora unas cincuenta actividades de aniversario conocidas: ciclos de cursos postacadémicos, documentales en la radio y televisión, viaje de antiguas carrozas y de bicicletas hacia Münster, conciertos con música y teatro de la época, un coloquio sobre la historia de la diplomacia, una conferencia de jóvenes sobre la importancia de la identidad nacional para la unificación europea, una conferencia internacional en que colaboran las Universidades de Twente y de Münster y la *European Peace Association* sobre la herencia contemporánea de las Paces de Westfalia (Münster, 16-19 de julio. Quisiera señalar todavía dos congresos históricos: uno en Osnabrück (Alemania) sobre el tema «Der Friede – Rekonstruktion einer europäischen Vision» (10/25-31/1998) y otro en el Senado de las Cortes Generales en La Haya, los días 6-7 de noviembre de 1998, sobre las grandes paces y la República como gran poder («Tussen Munster en Aken, 1648-1748»).

Se concluye en noviembre este Año de Paz con una magnífica contribución española en la *Nieuwe Kerk* de Amsterdam sobre la vida intelectual y cultural de la península desde la muerte de Felipe II hasta la Paz de Münster. Muchas obras maestras, pinturas de Velázquez (Las Lanzas) y Zurbarán, esculturas, muebles, tapices y otros objetos de valor del Patrimonio Nacional de España darán igualmente una impresión del esplendor desconocido en la corte española. El comisario responsable de esta exposición, que queda accesible hasta abril 1999, es el catedrático doctor Carlos Martínez Shaw de la UNED.

Dr. Hugo DE SCHEPPER

I CONFERENCIA INTERNACIONAL HACIA UN NUEVO HUMANISMO

Entre los días 10 y 13 de septiembre de 1997 se celebró en la ciudad de Córdoba la I Conferencia Internacional «Hacia un Nuevo Humanismo» (CINHU), que llevó por título *El hispanismo anglonorteamericano: Aportaciones, problemas y perspectivas sobre Historia, Arte y Literatura españolas (siglos XVI-XVIII)*. Esta reunión científica, dirigida por el doctor José Manuel de Bernardo Ares, catedrático de Historia Moderna, Contemporánea y de América, fue organizada por el Área de Historia Moderna y financiada por diversas entidades públicas y privadas. Entre las primeras, hay que destacar las aportaciones de los Ministerios de Educación y Cultura y de Asuntos Exteriores; entre las segundas, en especial y de forma harto generosa, Cajasur. En el Palacio de Congresos y Exposiciones de la ciudad tuvo lugar una ingente concentración de hispanistas de la máxima altura científica, encabezados por Sir John Elliott, reunión cien-